GARY VICTOR: “SOY UN NOVELISTA Y TAMBIÉN UN CIUDADANO QUE CONTEMPLA SU SOCIEDAD”¹

POR

MÓNICA MARÍA DEL VALLE IDÁRRAGA²
Universidad de La Salle-Bogotá

Gary Victor, nacido en 1958 en Puerto Príncipe, es uno de los escritores haitianos más prolíficos y más reconocidos a nivel nacional e internacional de la actualidad. Su obra, ganadora del premio RFO du livre (2004), del Prix Littéraire des Caraïbes (2008), del premio Casa de las Américas (2012) y del Carbet des Lycéens (2014), entre otros, es prolífica y polifacética.

Agrónomo, periodista, guionista de cine y de radio, dramaturgo, y novelista, Victor ha venido ilustrando y enriqueciendo el universo literario haitiano, a menudo recurriendo a la imaginería y la mitología vudú, y ha sido una voz crítica constante contra la corrupción y otros males del Estado y la sociedad haitianas. En esta dirección son de destacar los guiones de las películas *Les Amours d'un zombi*, *Le Président a-t-il le Sida?* y *Piwouli et le Zenglando*, todas del director haitiano Arnold Antonin, así como las extraordinarias novelas *La piste des sortilèges*, junto a *Les cloches de la Brésilienne*, el nuevo libro de relatos *Histoires entendues ou vécues dans un tap-tap* y *Le Revenant*, un relato policiaco de tema zombi que pone en escena el tema del narcotráfico. Sus últimos textos, *Colliers de débris*, a propósito del terremoto, *Le Sang et la mer*, *Maudite éducation*, y *L'escalier de mes désillusions*, de corte biográfico novelado, reunidos, son el hilo de la mirada crítica retrospectiva y presente de un novelista de excelsa categoría.

¹ Esta entrevista fue realizada en Haití, en julio de 2014, y fue traducida por la misma entrevistadora.

² Profesora asociada de la Universidad de La Salle-Bogotá. Doctorada en estudios culturales e hispánicos, Máster en literaturas hispánicas, ambos en Michigan State University; profesional en idiomas inglés-francés-español (Universidad de Antioquia). Entre sus publicaciones están *La poética política de José Lezama Lima. Imagen y vacío en sus críticas de arte* (Editorial Universidad de Antioquia, 2010) y la traducción al español del *Elogio de la creolidad* (del original francés *Éloge de la creolité*, hecha a dúo con Gertrude Martin Laprade). Correos electrónicos: mmdvalle@unisalle.edu.co, monicatructora@gmail.com.

Por su versatilidad, su humor, su imaginación y su actitud cuestionadora, Gary Victor es una de las figuras más sugestivas e invitadoras de la literatura haitiana actual.

MÓNICA DEL VALLE (MV): ¿Cómo te volviste escritor?

GARY VICTOR (GV): ¡Ah! ¡Es toda una historia! Comencé a escribir como a los 13 o 14 años. Quizás fue porque leía. Creo que por eso soy novelista: siempre fui un devorador de novelas. Así que a fuerza de estar en el universo de los demás, quise en cierto momento crearme mi propio universo, ¿tú sabes? Porque se trata de eso, nada más. Quería crear mis propios personajes, mis propias historias, ¿me entiendes? Con frecuencia, mientras leía, imaginaba mi propia historia a partir de esa novela. Mi padre quería que leyera novelas que no me gustaban para nada. Yo no las leía y un día me empezó a pedir que se las resumiera. Entonces, me inventaba las tramas, me inventaba historias porque él tampoco se había leído esos libros. Como esa gente esnobista que te dice: hay que leer, hay que conocer tal y tal libro... Pero tampoco se los había leído. Y bueno, eso de inventarme los resúmenes trajo sus consecuencias, porque yo le contaba historias tan buenas que él se iba a leer las novelas...

MV: ¿Qué autores han dejado huella en tu escritura, Gary?

GV: Es difícil hacer una lista... Los autores que más me han influido... tal vez Émile Zola, en parte. Hay un autor estadounidense que me marcó profundamente, que es Frank Gerber, un escritor de ciencia ficción. Está Chester Himes... Está Lovecraft... Está Edgar Allan Poe. Está Tolkien... Es curioso: me gustan mucho los escritores anglosajones. Y por otro lado, desde luego, están los escritores latinoamericanos, como García Márquez, Jorge Amado, Vargas Llosa... Y los grandes escritores africanos, como Ben Okri, o Ahmadou Kourouma.

A veces digo que lamento no escribir y publicar en inglés, porque la literatura francesa, después de Victor Hugo y Émile Zola no me gusta. Es la anti-novela, el anti-relato... Y eso no me atrae mucho, en general. Mi tipo de novela es la de García Márquez, la de Vargas Llosa... la gran novela: los personajes, los relatos... eso es para mí la novela.

MV: ¿Y algún autor haitiano?

GV: Claro... los escritores haitianos... Me gustan mucho Jacques Roumain, y Jacques Stephen Alexis... Y sobre todo, Marie Chauvet, que es la más grande novelista haitiana con *La danse sur le volcán* [La danza sobre el volcán], y con *Amour, Colère, Folie* [Amor, Ira, Locura]. Para mí, Marie Chauvet es ineludible. Es una novelista a la que admiro profundamente. Creo que su obra es de lejos mucho más innovadora que la de Roumain o la de Alexis. Para mí, con su primera novela *Amor, Ira, Locura*, sobrepasó con mucho a Alexis y a Roumain. Además, hay allí una mirada extraordinaria sobre la fundación de Haití... Es una autora que se dice a través de los personajes, a través del narrador. Me reconozco mucho en Marie Chauvet, porque también he escrito novelas

que son muy personales, como *Maldita educación* o *L'escalier de mes désillusions* [La escalera de mis desilusiones]. Chauvet me parece formidable.

MV: Haití es uno de los bastiones de las reivindicaciones del creole en el Caribe, y teniendo a Frankétienne, uno de los primeros en publicar obras literarias en creole, no es de extrañar. ¿Cuál es tu relación con el creole?

GV: Comencé a escribir en francés sencillamente porque el francés era mi lengua materna. No hay que creer que la lengua materna de todos los haitianos es el creole: lo es, para la mayoría de los haitianos, pero también hay haitianos cuya lengua materna es el francés. Entonces, fui criado en francés. También en la escuela fui educado en francés. Que yo escriba en francés no responde a una elección estética. Así como yo, creo que hay muchos autores que escriben en francés y que no lo hacen por una cuestión estética o ideológica. Escriben en francés porque es la lengua que aprendieron. Y además, son leídos en francés en Haití porque aquí no hay verdaderamente una literatura en creole. Ha sido últimamente que hemos empezado a tener una producción en creole. De manera que es normal que la mayoría de los textos estén escritos en francés... Sin embargo, en mi caso, a lo largo de los años he escrito varias obras de teatro en creole, acabo de hacer una traducción al creole de *El Principito*...

MV: ¿Y qué tal fue esa experiencia?

GV: Fue estupenda. La experiencia de la traducción es fenomenal porque implica a partes iguales placeres y dificultades.

MV: ¿Es tu primera traducción?

GV: Sí, era la primera vez que hacía una traducción.

MV: ¿Y por qué *El Principito*?

GV: Porque ese ha sido siempre mi libro más querido; siempre lo he amado. Es un libro que siempre me ha hablado, desde que era jovencito hasta hoy en día. Es un libro de clave, que tiene distintos niveles de lectura. Es una gran novela, un gran relato filosófico.

MV: ¿La iniciativa para la traducción fue tuya entonces?

GV: Fue mi decisión traducirlo. Soñaba con traducir un texto al creole. Y bueno, puesto que me encanta *El Principito*... ¿qué mejor que ese? No es muy largo, y eso es importante para comenzar una traducción. Hice una primera traducción, con la que no quedé muy satisfecho. Se hizo una segunda edición, sobre una segunda traducción, con la que estoy mucho más contento. Pero aún le encuentro cositas... es así: siempre se está perfeccionando. Y la gente dice: "Esta traducción tiene errores"... Pero eso es normal. Una traducción nunca está acabada y perfecta... siempre habrá discusiones sobre una traducción, ya lo sabemos. Por eso creo que para quien traduce, cada nueva edición es la posibilidad de arreglar algo acá, de decir mejor aquello... porque así es la traducción: es algo que nunca acaba.

MV: Entre tus novelas, ¿cuál es la que más te gusta?

GV: *La Piste des sortilèges* [La pista de los sortilegios], sin dudar, porque es una novela que reúne todos los mitos, todas las leyendas haitianas, hay un recorrido por la historia de Haití desde otra perspectiva. Y además, hay algo de novela *noir* en ese texto. Para mí, *La pista* es mágica. Tiene algo de feérico que a mí mismo como autor me impresiona. Personalmente, la considero una de mis mejores novelas. También me gusta *Le Sang et la mer* [La sangre y el mar] y la última, *Maudite éducation* [Maldita educación], pero naturalmente para un escritor es difícil escoger una entre las obras que ha escrito.

MV: Me llama la atención que tus novelas estén pobladas de protagonistas masculinos ...

GV: Bueno, a fin de cuentas, soy un hombre también. ¿Que si hay un punto de vista particularmente masculino en mis novelas? Hay que decir que también hay personajes femeninos...

MV: Que por lo regular no son protagónicas ...

GV: Bueno, eso es cierto. Pero hay novelas como *Le Diable dans un thé à la citronnelle* [El Diablo en una aromática de limoncillo] donde la protagonista es una mujer, Mirna. También es mujer la protagonista de mi última novela *La sangre y el mar*. Pero es cierto que mis protagonistas suelen ser hombres... No es que yo lo quiera así, no es una decisión... es más bien que así resulta, así sale...

MV: Tu novela *Les cloches de la Brésilienne* [Las campanas de La Brésilienne] está pensada como una novela *noir*... Es curioso que sea la primera en el género en Haití.

GV: Yo pienso que efectivamente por la naturaleza de Haití debería haber aquí muchísimas novelas de ese tipo. Haití lo tiene todo para hacerlas. Infortunadamente no es el caso. Al contrario. Yo me he preguntado por qué no hay más. Porque todo lo que ocurre en Haití es novela *noir*. Lo que pasa es que, entre nosotros, los escritores han tenido cierto miedo, cierto pudor de abordar la cotidianidad, las cosas que ocurren en el día a día. Estamos quizás demasiado embebidos de la concepción elitista de la literatura, mientras que la novela policiaca está de lleno en lo cotidiano, en lo verdadero.

MV: ¿Cómo haces la continuidad entre tu trabajo para la radio y tu trabajo como escritor, Gary?

GV: Normalmente, cuando escribo para la radio, hago dos tipos de programas. Hago programas de educación cívica, a petición de ciertas instituciones; son programas para difundir ciertos mensajes. Puede ser para las elecciones, para campañas contra el SIDA, acabo de hacer un guión para una serie de animación para radio sobre la violencia, sobre la reducción de la violencia en los barrios marginados... Ese es un tipo de trabajo. El otro son las radionovelas, los folletines populares, como los que se han hecho en Latinoamérica también. Los lazos entre la literatura y la dramaturgia son complejos, pero de todos modos, escribir historias, crear personajes... eso siempre me ha gustado. Entonces, escribir folletines para la radio o para la televisión, es otra manera de subrayar problemas importantes... en los folletines que hago para la radio

toco de otra manera problemas de los que a menudo la gente no se percata. Aprovecho la radio para subrayarlos porque hay la ventaja de que tienes cincuenta mil o cincuenta y seis mil personas oyendo, algo muy distinto a lo que pasa con los libros. Entonces, hay algo bien interesante en la radio y en la televisión, y es el impacto que se puede tener. Es verdad que en ese caso uno hace una obra mucho más didáctica, pero incluso haciendo algo muy lúdico se pueden señalar y abordar problemas importantes, como el problema de la disparidad social, problemas políticos...

MV: Gary, a propósito de los guiones que has hecho para películas de Arnold Antonin... ¿cómo ha sido ese trabajo?

GV: ¡Ha sido extraordinario! Quiero muchísimo a Arnold... Es alguien muy abierto, con quien se puede discutir. El trabajo con él ha sido muy fructífero, he aprendido mucho trabajando con él. A menudo discutimos sobre los guiones, y puede suceder que no estemos de acuerdo, porque cada uno tiene su propio punto de vista sobre una historia... pero nuestra relación es excepcional. Y seguimos trabajando juntos. Arnold es un gran amigo, alguien a quien estimo y quiero profundamente. Si alguien me preguntara quién es el haitiano a quien más quiero, diría inmediatamente: Arnold Antonin. Para mí, es un modelo y un ejemplo de trabajo, de rectitud, de honestidad. Es un tipo a quien admiro muchísimo, muchísimo.

MV: Veo dos lados en tu producción: un lado irónico y pesimista y uno más optimista y dado al humor.

GV: Efectivamente hay esos dos lados en mis novelas. En lo personal, no los separo. Soy un novelista y soy también un ciudadano que contempla su sociedad. Y mi visión no es sesgada. ¿Cómo decirlo?: no es la visión puramente política o marxista, por ejemplo, de un hombre de izquierda que sólo ve un lado. Pienso que hay que tener una visión muy abierta. No hay que dejarse limitar por los dogmas, por las teorías... No se trata de que si soy de izquierda, critico al burgués; si soy de derecha, entonces critico a la clase popular. En tanto novelista, tengo una mirada crítica sobre mi sociedad, y cuando uno tiene una mirada crítica no se trata solamente de cuestionar a la clase privilegiada. Yo pienso que el problema es un problema global, un problema que involucra a todos los ciudadanos en su conjunto. Por eso mi mirada comprende a todos los estratos de la sociedad, bien sea la clase alta, o la clase popular. Y aun si en el fondo yo me considero un hombre de izquierda, no soy dogmático.

MV: A propósito de esa sociedad haitiana, ¿cuál es tu opinión sobre el vudú en la historia y la vida actual de los haitianos?

GV: Hoy en día es un asunto complicado. Para mí, el vudú, a nivel de la leyenda, del mito, es un universo asombroso. Utilicé todos sus mitos, todas sus leyendas para crear *La Pista de los sortilegios*... Con todo, también hay una crítica muy fuerte al vudú en esa novela. Y está la manera como Pipirit se dirige a los dioses, y los interpela, se les opone y les dice: vean: ustedes no tienen nada que ver en lo que nos pasa, ustedes nos

abandonaron, son tan ineptos como los que nos gobiernan... Pípirit no tiene piedad con los dioses. Y eso nunca se ha visto en Haití. En Haití no se cuestiona a los dioses, no se los interroga. Si Haití no fuera un país tolerante, me habrían crucificado por haber escrito *La Pista*... Es una novela bastante impía, con relación al vudú. Y al mismo tiempo, utilizo todo ese universo, toda su belleza, todo su imaginario. Me encantan los mitos del vudú. La historia de esos dioses es como la de los dioses griegos, es el mismo universo. Son historias de dioses que se meten con los humanos, que los frecuentan, que aman a las mujeres, que aman a los hombres... Dicho eso, mi visión del vudú, en tanto persona civil... no es muy buena. No tengo una muy buena opinión del vudú. Esta mala opinión sobre el vudú es la que tengo de la religión católica también. Porque soy bastante reacio a las religiones. Me parece chocante, y cuestionable escuchar a personas que se hacen pasar por grandes marxistas y que de golpe te dicen que el vudú es una religión que puede cambiar y desarrollar a Haití. Yo pienso que todas las religiones son espacios de manipulación, lugares de poder. Toda religión es lo mismo, y por eso no veo por qué el vudú sería distinto. Cuando uno se adentra en el universo vudú efectivamente ve el poder, la manipulación... también es un lugar de temor. Pero es el mismo miedo que uno encuentra en las sectas protestantes, en todas las religiones, ese miedo ligado al poder, el poder sobre los creyentes, el poder sobre los otros... Es la misma cosa. En ese sentido, por una parte, me fascina la belleza del universo vudú, y a la vez, siento una repulsión por el vudú, como la siento por las sectas protestantes estadounidenses, por el catolicismo, porque soy refractario a todo lo que sea el poder, a todo espacio de manipulación de lo humano. Es algo que no soporto. Pero las prácticas religiosas son cosas que no se pueden ignorar, porque reflejan una condición de vida, una historia, muchas otras cosas.... No se puede ignorar el hecho religioso. El vudú, como religión, también tiene una historia. Uno no puede entender Haití si no conoce el vudú porque el vudú está íntimamente ligado a la historia misma de Haití.

MV: Gary, hablando todavía de la sociedad haitiana, de sus condiciones de vida, en tanto agrónomo, y pensando en el gran peso que tiene lo rural todavía en Haití, ¿cuál es tu punto de vista sobre una reforma agraria en el país?

GV: Esa es la gran pregunta: ¿por qué no ha habido reforma agraria en Haití? Tremenda pregunta... Yo pienso que una verdadera reforma agraria no se puede hacer sin una reforma global de la economía. Porque no creo que la reforma agraria consista en distribuir tierra entre la gente. La reforma agraria debe lograr un aumento de la producción agrícola. Por eso para mí, insisto, el propósito de la reforma agraria no es darle tierra a la gente, sino lograr que haya más producción agrícola. Pero, además, hay que crear empleos, desarrollar otros sectores para disminuir la presión sobre la tierra... En Haití siempre se ha concebido la reforma agraria como la distribución de lotes de tierra entre la gente, se la ve desde el punto de vista político nada más y, para mí, esa no es la solución, eso no conduce a nada... es un problema sumamente complejo el de la reforma agraria.

MV: Y con todos los problemas actuales y el debate con República Dominicana, ¿cómo ves el país?

GV: ¡Bendito! En verdad es muy difícil de decir... La situación de Haití... hay tantas cosas qué decir sobre esto... Uno no sabe por dónde comenzar... bueno. Creo que en Haití la cuestión es la astucia. El drama de Haití es que tenemos una élite política, económica que son un grupo de pillos. Eso es. Infortunadamente, Haití está en manos de los pillos: un Estado de predadores, de ladrones, de asesinos, de contrabandistas... Un país que está en manos de bandidos. Ese es el drama de Haití. Es que está atada de pies y manos a una élite a la que le importa un comino el Estado, la nación. Y al mismo tiempo, está ese pueblo que es totalmente manipulado por un montón de cosas: las religiones, las sectas, los políticos, que al mismo tiempo que los matan de hambre los mantienen en la ignorancia justamente porque entre más ignorante es el pueblo, más necesidades tiene, y más gente podrán tener a disposición para manipular. Además hay una gran comunidad extranjera que apoya a esos mismos pillos que son los que siempre han estado en el poder: las elecciones, hasta el día de hoy, no hacen sino renovar a esas mismas clases. Las elecciones han puesto en el poder a los mismos traficantes, los mismos ladrones, los mismos contrabandistas.... Con elecciones siempre fraudulentas. Eso le conviene mucho a cierta comunidad internacional. Y finalmente está el pueblo haitiano que queda al garete, se lo deja solo, para que se las arregle como pueda. Basta caminar por Puerto Príncipe para verlo: es el puro rebusque. La gente se las apaña como puede para vivir y sobrevivir. Entonces, el futuro de este país, para mí, es sombrío porque con el estado de la educación en Haití, con el estado del sistema educativo, infortunadamente, sale gente que es incapaz de reflexionar sobre su propia realidad. Por ejemplo, una cosa sintomática: ese problema actual entre Haití y República Dominicana. La principal pregunta que deberíamos resolver en Haití es por qué razón hay esa diferencia, ese déficit, ese bache económico entre los dos países. Esa es la pregunta que tendríamos que plantearnos: ¿cómo vamos a hacer para ponernos al nivel de República Dominicana? No nos podemos dejar aventajar de un país vecino, con el que compartimos la isla. Es una cuestión de supervivencia nacional. En todos los casos en que se comparte una frontera hay competencia: tengo que alcanzar a mi vecino, no me puedo dejar coger ventaja, tengo que sobrepasarlo... Pero en Haití nadie plantea el asunto. Se arma un alboroto por la decisión de República Dominicana sobre la expatriación, ... y uno entiende eso. Pero para mí, lo fundamental es alcanzar a la República Dominicana, ponerse a su nivel. Un ejemplo bien simple: por cada diez contenedores que llegan con mercancía de República Dominicana a Haití no hay ni uno solo que vaya con mercancías de Haití para República Dominicana. ¿Qué sentido tiene eso? ¿Cómo se explica que los haitianos acepten que haya, no sé, quince mil estudiantes haitianos en República Dominicana y ningún estudiante dominicano en Haití? Para mí, esas son las verdaderas preguntas, pero nadie las hace. Digo eso para

mostrar que hay un problema grave en la sociedad haitiana, hay un déficit de reflexión, una falta de comprensión, y prácticamente un rechazo a ver esa realidad, a entenderla, a confrontarse con ella. Para mí, ese es el asunto serio.

El hecho de que la República Dominicana expulse a todas esas personas... No es eso lo que me interesa. Lo que me interesa, como haitiano, es poderme poner al nivel de ese país. No logro aceptar que compartiendo la isla, seamos tan dependientes de República Dominicana. Que nadie plantee esto me parece sumamente grave. Estamos locos, en Haití. Por ejemplo: hay cábalas sobre si República Dominicana les dará papeles a esas personas, y todo eso. Eso está bien. Pero si hiciéramos el mismo escándalo en Haití para exigirle al gobierno haitiano que les diera papeles a todos los haitianos sería mucho mejor. Porque ¿cuántos haitianos hay que no tienen papeles? ¡Los hay! Hay lugares del país donde ni una sola persona tiene un solo documento, ni uno. ¡Ni un acta de nacimiento! ¡Nada! ¡Dentro de este mismo país! Para que el gobierno haitiano te dé una cédula, la gente tiene que hacer tremendas filas, tiene que esperar seis, siete meses... Es decir: una cosa tan automática, tan sencilla y fácil, se vuelve totalmente complicada. Y a veces hasta hay que pagar para que se la den.

Entonces, de hecho, digo, es una sociedad que se rehúsa a criticarse, a verse a sí misma, a ponerse en cuestión y a entrar en la competitividad. Es una sociedad que prefiere quejarse de su suerte en vez de batirse para volverse una nación sobresaliente en el Caribe. ¡No! Es preferible ponerse a llorar y lamentarse de que todo mundo maltrata a los haitianos, como si todo mundo nos debiera algo. ¿Y el gobierno haitiano que maltrata a su propio pueblo? Esa es la verdadera pregunta, en mi opinión.

MV: Gary, muchos escritores caribeños, incluyendo haitianos que, deciden exiliarse o al calor de su reconocimiento internacional se van a vivir a ciudades europeas o estadounidenses. Son pocos los escritores que siguen en sus países de origen. ¿Hay alguna razón de preferencia para que sigas viviendo en Haití?

GV: No, en lo personal, no hay ninguna razón especial. Cuando me hacen esa pregunta, no se me ocurre ninguna respuesta en verdad... No se trata de la inspiración para escribir... aunque, desde luego Haití es un país en el que se encuentra mucha inspiración: la multitud, el caos, todos los problemas cotidianos que tiene Haití... Pero no tengo una razón en particular. Son las circunstancias de la vida las que hacen que uno esté allá o acá. Podría estar igual de bien en el exterior que aquí. No es que haya decidido quedarme. Simplemente estoy en Haití y eso es todo, ¿me entiendes?

MV: ¿Y en qué proyecto de escritura andas en este momento?

GV: Actualmente, descanso. No escribo gran cosa en estos días...